



La Diócesis, lista para la Ordenación episcopal de Mons. Martínez Varea

- ✓ Los fieles podrán acceder a la S. I. Catedral desde las 10 h. por la puerta de San Miguel.
- ✓ El Arzobispo metropolitano de Burgos presidirá la Ordenación episcopal asistido por el Arzobispo de Barcelona y el Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño.
- ✓ Treinta y dos Obispos han confirmado su asistencia, entre los que se encuentran los Cardenales Blázquez y Osoro, el Nuncio del Papa en España, y los cuatro últimos Obispos de Osma-Soria .

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMÁ-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org
www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)
El Burgo (103.9 FM)
Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE



JULIÁN CALLEJO

MARZO, 5: I Domingo de Cuaresma

Gn 2, 7-9; 3, 1-7 ♦ Rm 5, 12-19 ♦ Mt 4, 1-11

Cuaresma viene del latín “*quadragésima dies*”, el día cuadragésimo antes de Pascua. Es el tiempo de preparación “*por el que se asciende al monte santo de la Pascua*”, como lo describe el Ceremonial de Obispos (n. 249). La tentación parece ser la palabra clave que unifica las lecturas de este primer domingo de Cuaresma. Sin embargo no es la única palabra pues, junto a ella, deberíamos colocar otras importantes como combate espiritual y derrota de la tentación. Jesucristo es tentado en el desierto y vence la tentación; muy distinto de Adán que sucumbe ante el tentador en los albores de la humanidad: “*Así como por un solo hombre entra el pecado y la muerte en el mundo, por un solo hombre, Jesucristo, entra la gracia y la benevolencia de Dios*”. La tentación vencida en Cristo con la ayuda de la gracia es fuente de crecimiento espiritual y felicidad verdadera. El propósito del evangelista al construir este relato y colocarlo al principio del Evangelio es advertir a los que se sientan atraídos por el proyecto de Jesús que, para seguirlo, hay que romper con ciertos valores, propios de este mundo, totalmente incompatibles con



Dios y con el mundo que Él quiere. Las tentaciones de Jesús son las tentaciones universales del hombre y del pueblo de Dios: el poder, el tener, el placer distorsionado, la autosuficiencia, la violencia y el consumo; querer ser, actuar y vivir como si el hombre fuese Dios. Pero Cristo venció la tentación desde la oración, la fe y el amor. La Palabra de Dios es su arma definitiva.

MARZO, 12: II Domingo de Cuaresma

Gn 12, 1-4a ♦ 2 Tm 1, 8b-10 ♦ Mt 17, 1-9

Las lecturas de este domingo explican un doble itinerario: el del hombre hacia Dios y el de Dios hacia el hombre. La iniciativa en ambos itinerarios pertenece a Dios: Él es quien llama al hombre con una vocación santa hacia una bendición misteriosa. Él es quien presenta a los hombres a Jesucristo, su Hijo amado, para que sea escuchado y seguido. Estamos en el tiempo especialmente dedicado a rehacer nuestra vida cristiana; el itinerario de Dios hacia el hombre subraya la salvación que Dios nos da y el itinerario del hombre a Dios señala la respuesta a la llamada que Dios nos hace. Dejemos crecer en nosotros, por la acción de Dios, nuestra condición de hijos de Dios, que es la gloria que llevamos escondida en nuestra vida y así podremos llegar a la luz de la Pascua del Señor Resucitado.



JESÚS RIVERA

YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



PRIMERA SECCIÓN: PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA, QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Capítulo I: La dignidad del hombre. La fortaleza (n. 303)

“*Quien es fuerte aboga continuamente por el bien que ha conocido, incluso cuando en un caso extremo deba sacrificar hasta la propia vida*” (n. 303). Está claro que la realización de semejante afirmación es consecuencia de la gracia de Dios, no de un propósito personal. Providencialmente escribo estas líneas coincidiendo con el día en que la Iglesia recuerda la memoria de San Pablo Miki y compañeros mártires. Me conmueve su historia, relacionada con otro tema de actualidad como es el que plantea el último film de Martin Scorsese que, bajo el título “Silencio”, expone la situación de persecución a los cristianos en el Japón de final del S. XVI y comienzo del S. XVII. La película plantea la apostasía de algunos jesuitas y la realidad de algunos creyentes que mantuvieron ciertas prácticas sincréticas, denominados *hanare kirishitan* o *cristianos separados*, como consecuencia de la renuncia a proclamar públicamente su fe ante la amenaza de las persecuciones. Escribió el propio Miki antes de morir: “*Soy japonés y hermano jesuita, y no he cometido ningún crimen pero muero sólo por haber predicado la religión de Jesucristo, nuestro Señor. Siento gran regocijo de morir por esta causa. Para mí es una gran bendición. Puedo garantizar y afirmar que el único modo de salvación es a través del camino cristiano*”. Antes de morir, junto con otros 25 compañeros, fueron obligados a caminar, tras habérseles cortado la oreja izquierda y en pleno invierno, con la finalidad de mostrar lo que les podía pasar a todos aquellos nativos que pretendieran convertirse al catolicismo. En Nagasaki, al finalizar el penoso periplo, fueron crucificados. Los

testigos destacaban el fervor y la misericordia hacia sus captores por parte de todos ellos, incluso en sus últimos momentos antes de morir, invitando a los presentes que se mantuvieran siempre fieles al Amor de Dios.

Ante este testimonio, de una fuerza que supera las capacidades humanas ante el sufrimiento, surge inevitablemente la pregunta: ¿Hay algo por lo que merezca la pena morir? Lo que equivale a preguntarse con seriedad: ¿Existe algo por lo que merezca realmente la pena vivir? Si nuestra respuesta es afirmativa, responderemos como San Pablo ante cualquier adversidad: “*Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?*” (Rom 8, 31). Lo cierto es que, sin llegar al martirio, cada día se nos presentan ocasiones para afirmar al Señor o negarle. Al igual que con Moisés y los israelitas, el Señor nos concede cada día nuevas oportunidades para nuestra libre adhesión a Él (cfr. Dt 30, 15). Quizás hoy en día no se produzcan las apostasías públicas del Japón de hace 400 años, cuando en cada comienzo de año se obligaba a los fieles a pisar una imagen de Jesús o la Virgen como signo de su negación pública de la fe. Hoy la apostasía es absolutamente silenciosa en tanto que se niega a Dios reduciéndolo a una esfera privada o asumiendo una fe adaptada a nuestras comodidades y, quizás, desmembrada de Cristo, raíz y fuente de nuestra vivencia cristiana (cfr. Jn 15, 5). Nunca dejemos de implorar a Jesucristo que nos conceda el don de la fidelidad y la fortaleza para mantener nuestra relación con Él siempre viva. Porque no son nuestras fuerzas las que nos dan la salvación sino que, como nos recuerda San Pablo, “*te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad*” (2 Co 12, 9)

Carta del Administrador

3

El camino cuaresmal hacia la Pascua

Lemos en el Evangelio según san Marcos: “A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás [...] Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios; decía: Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 12-15). El desierto en la Biblia, además de ser un lugar para el encuentro con Dios, es también lugar de la tentación y de la lucha espiritual. Para Jesús no es contradictorio ir al desierto empujado por el Espíritu y ser tentado por el diablo porque, en realidad, es la fuerza del Espíritu la que le permite a Él y a nosotros superar las tentaciones con las armas de la oración y de la escucha de la Palabra de Dios.

Si el Espíritu se ausenta de nuestra vida cristiana, fácilmente el “desierto” se convierte en terreno fértil donde florece la tentación. Si nuestro corazón está seco no es difícil que aparezcan imágenes, fantasías, palabras y acciones que nos conducen a ceder ante los embates del demonio. De ahí la necesidad de una seria vida de fe y de una oración que no sean sólo palabras sino una relación cordial y confiada con el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo. ¡Cuántos cristianos devotos puestos

a la prueba prefieren por cobardía seguir el sentir común y no la enseñanza del Evangelio y de la Iglesia! Frecuentemente, en la base de decisiones erróneas hay una vida espiritual árida y privada de oración, de penitencia y de escucha orante de la Palabra de Dios. Si, por el contrario, en nuestro corazón habita el Espíritu de Dios, entonces cualquier tentación será más fácilmente vencida y toda caída será motivo de penitencia y de petición humilde de perdón para recomenzar un camino de vida nueva.

¿Qué tiempo mejor que la cuaresma para abrir el Evangelio y conocer la “vida buena” que Jesús nos ofrece?



CUARESMA camino hacia la LUZ

Ciertamente, nos servirá para conocer mejor la Persona y el mensaje de Jesús, necesarios no sólo para nuestra fe sino para poder anunciarlo con fuerza a quienes comparten con nosotros el camino de la vida. El Evangelio hay que leerlo con fe, con ánimo libre

y con la voluntad de escuchar al Señor que nos habla en nuestras particulares circunstancias de vida. El Señor se hace incluso el encontrado en los meandros más oscuros del pecado y del sufrimiento, a condición de que se le busque con corazón sincero y con la serena voluntad de dejarse ayudar. Y tras haberlo encontrado, como los discípulos de Emaús, no se puede más que anunciarlo a todos con la alegría de la



Es Ella quien día tras día llama a hombres y mujeres a la conversión a través de su presencia materna en los innumerables santuarios del mundo; es Ella quien no se cansa nunca de invitarnos a la oración y a la penitencia para socorrer nuestras almas; es Ella quien llena nuestra vida cristiana de signos y gestos de benevolencia y amor que eternecen nuestro corazón y lo vuelven dócil y capaz de amar.

La invitación de Jesús “convertíos y creed en el Evangelio” está dirigido especialmente a nosotros para que a través de nuestra vida alegre y coherente pueda ser acogido por nuestros hermanos a los cuales hemos sido enviados. Esta llamada de atención es particularmente fuerte en el tiempo santo de preparación a la pascua. El deseo para todos es que, terminado el camino cuaresmal, la pascua pueda ser una explosión de alegría que invada nuestro ánimo con el anuncio de la Noche Santa que resonará en todas las iglesias: “¡Ha resucitado el Señor. Aleluya!”.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador diocesano
Sede Vacante



Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbela en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en mcs@osma-soria.org

Noticias

Todo está preparado para que la S. I. Catedral de El Burgo de Osma acoja la Ordenación episcopal de Mons. Abilio Martínez Varea el próximo sábado 11 de marzo desde las 11.30h. Las naves del templo catedralicio y el claustro acogerán a los centenares de fieles que participarán en un día tan especial, no sólo para la Diócesis de Osma-Soria sino también para la Iglesia particular que peregrina en tierras riojanas. De allí se esperan, al menos, medio millar de paisanos del Obispo electo y un elevado número de presbíteros.

¿Por dónde se accede a la Catedral?

Los fieles podrán acceder a la Catedral desde las 10 h. por la puerta de San Miguel. Las autoridades y los miembros de vida consagrada lo harán por la puerta principal del templo y los presbíteros por la puerta comúnmente conocida como *del caracol*.

¿Quién preside la ceremonia?

Hasta el momento en el que Mons. Martínez Varea tome posesión de la cátedra, el Arzobispo metropolitano de Burgos,



Mons. Fidel Herráez Vegas, presidirá la Ordenación episcopal. De hecho él será el Ordenante principal, siendo asistido por el Arzobispo de Barcelona, Mons. Juan José Omella Omella, y el Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, Mons. Carlos Escribano Subías.

¿Dónde y cuándo comenzarán los actos de la Ordenación?

A las 11 de la mañana, el nuevo Obispo será recibido al comienzo de la c/ Mayor de la Villa episcopal por el Administrador diocesano, el Nuncio de Su Santidad

en España (Mons. Renzo Fratini), el Arzobispo de Burgos (Mons. Fidel Herráez Vegas) así como por la corporación municipal del Ayuntamiento de El Burgo de Osma-Ciudad de Osma.

Al llegar a la Catedral, el Nuncio presentará a Mons. Martínez Varea con estas palabras: *“Os presento al que desde ahora presidirá vuestras celebraciones en esta Catedral como Obispo de esta Iglesia de Osma-Soria, el Excmo. Mons. D. Abilio Martínez Varea”*. En ese momento, un canónigo dará a besar el *Lignum Crucis* al Obispo electo y le ofrecerá agua bendita, con la que rociará a los presentes. Inmediatamente el Obispo electo se trasladará a la Capilla del Santísimo Sacramento y, después de orar, se revestirá en la sacristía mayor para la celebración de la Santa Misa.

Autoridades religiosas

Treinta y dos Obispos han confirmado su asistencia a la Ordenación episcopal de Mons. Martínez Varea, entre los que se encuentran los Cardenales Blázquez y Osoro, el Nuncio del Papa en España, y los últimos Obispos de Osma-Soria (Mons. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo de Toledo y primado de España; Mons. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela; Mons. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza; y Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Ciudad Real).

Ésta es la lista de los Obispos asistentes: Dos Cardenales (el Arzobispo de Valladolid y el Arzobispo de Madrid, presidente y vicepresidente de la Conferencia Episcopal

Española, respectivamente), el Nuncio del Papa en España, nueve Arzobispos (Burgos, Oviedo, Pamplona, Toledo, Barcelona, Mérida-Badajoz, Sevilla, Zaragoza y el Castrense), quince Obispos residenciales (Coria-Cáceres, Huesca y Jaca, Tarazona, Cuenca, Sigüenza-Guadalajara, Tenerife, Ávila, Calahorra y La Calzada-Logroño, Segovia, Vitoria, Segorbe-Castellón, Palencia, Santander, Ciudad Real, Astorga), dos Obispos auxiliares (Barcelona y Valladolid) y tres Obispos eméritos (auxiliar de Toledo, Ciudad Real y Barbastro-Monzón).

Autoridades civiles y militares

Varias son las autoridades sorianas que han confirmado su asistencia: la subdelegada del Gobierno en Soria, Yolanda de Gregorio Pachón; el delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Soria, Manuel López Represa; así como el presidente de la Comisión Constitucional del Senado, Juan José Lucas Giménez, junto a varios diputados y senadores nacionales, entre otros. El alcalde de la Villa episcopal, Jesús Alonso Romero, junto a varios concejales de la corporación municipal participarán en la ceremonia.

También asistirán a la Ordenación el subdelegado de Defensa en Soria, el coronel Carlos Moreno de Guerra Girón, además del teniente-coronel de la Comandancia de la Guardia Civil en Soria y el Comisario jefe provincial de la Policía Nacional en Soria.

La Rioja, de donde es oriundo el nuevo Obispo, estará muy presente en la ceremonia; al frente de la *expedición riojana* estará el presidente de la Comunidad au-



tónoma, José Ignacio Ceniceros González, acompañado por varios consejeros de su Gobierno regional. También participará en la Ordenación la alcaldesa de Autol, localidad natal de Mons. Martínez Varea, Catalina Bastida de Miguel. Hay que recordar que Mons. Martínez Varea será el 112º Obispo de la Iglesia que peregrina en tierras sorianas y el tercer prelado riojano en los últimos cien años pues, en el S. XX, la Diócesis contó con otros dos Obispos riojanos: Mons. José María García Escudero (Obispo desde 1897 a 1909), natural de Badarán, y Mons. Saturnino Rubio Montiel (Obispo desde 1945 a 1969), natural de Los Molinos de Ocón.



El escudo de Mons. Abilio Martínez Varea

De acuerdo a la heráldica para Obispos, en el escudo episcopal de Mons. Abilio Martínez Varea aparece el capelo o sombrero del cual penden, a derecha e izquierda, idénticas series de seis borlas verdes.

El escudo está partido, primero, en campo de plata con un cáliz surmontado de un racimo de uvas al natural. El cáliz recuerda a la Eucaristía, "fuente y culmen de la vida cristiana" (LG 11); las uvas hacen referencia a la tierra de la que os oriundo el nuevo Obispo, La Rioja.

En el segundo cuartel, en campo de plata, encontramos tres flores de lis de gules puestas en palo, partido de sable con dos fajas de plata. Se trata de la representación heráldica del apellido "Martínez".

El entado en punta de gules, con un castillo de oro aclarado de azur, representa a la ciudad de Osma en cuyo territorio, ya en el S. VI, se enclavaba la antigua Sede episcopal de Osma, hoy de Osma-Soria, con la que el nuevo Obispo se desposa.

Finalmente, el jefe general del escudo es de azur con una estrella de ocho puntas de oro cargado de una N. Esta par-

te del escudo episcopal representa a la Virgen de Nieva, patrona de Autol, localidad natal del nuevo Obispo. Para Mons. Martínez Varea, "los mejores recuerdos que tengo de mi infancia son de los momentos en que hacíamos la novena en honor a la Virgen de Nieva; a Ella siempre he encomendado mi vocación y mi ilusión sacerdotal".

El lema episcopal: "Fidelis est qui vocat vos" (1 Ts 5, 24)

El lema episcopal elegido por el nuevo Obispo de Osma-Soria ("El que os llamó es fiel") está tomado de la primera carta que escribió el apóstol San Pablo a la comunidad cristiana de Tesalónica, concretamente del capítulo cinco, versículo 24.

Mons. Abilio Martínez Varea ha querido recoger en su lema la certeza de que sólo la fidelidad de Dios puede sostener y hacer fructificar el ministerio episcopal. A lo largo de la Escritura, una y otra vez, se remarca que la fidelidad forma parte del ser de Dios, de la manera que Él es. Dios no rompe su alianza con la humanidad, más bien al contrario pues la lleva a plenitud por amor en la alianza nueva y eterna que hace por medio de su Hijo Jesucristo. Dios nunca abandona a su pueblo a pesar de la infidelidad de su pueblo.

Cronológicamente, las primeras cartas de San Pablo están dirigidas a los tesalonicenses, evangelizados por el apóstol en el curso de su segundo viaje (cfr. Hch

17, 1-10) desde el otoño del 49 a la primavera del 50. Obligado por los ataques de los judíos a salir para Berea, desde donde llegó a Atenas y Corinto, desde esta última ciudad escribió sin duda la 1 Ts en el verano del 50. Silas y Timoteo están con él, y las buenas noticias traídas por este último, después de una segunda visita a Tesalónica, sirven de ocasión a San Pablo para desahogar su corazón y tratar algunos temas de enorme trascendencia.

¿Y si no puedo asistir?

La ceremonia se podrá seguir por la televisión y la radio: 13TV comenzará un programa especial en torno a las 11.15h.; también Radio María estará presente en la Catedral para retransmitir la Ordenación para toda España.



No te olvides de...

- ✓ **Jueves 2: Oración de la ANFE** por las vocaciones sacerdotales en la Casa diocesana a las 17 h.
- ✓ **Viernes 3 y 10: Vigilia de la ANFE** en la Casa diocesana desde las 22 h.
- ✓ **Viernes 3: Cena de Manos Unidas** en los Salones Rosaleda desde las 19.30 h.
- ✓ **Lunes 6 y 13:** A las 20 h., **escuela de agentes de pastoral** en la Casa diocesana sobre nueva evangelización.
- ✓ **Lunes 6: Charla de espiritualidad sanjuanista** en el convento de los PP. Carmelitas (Soria) a las 18 h.
- ✓ **Del lunes 6 al jueves 9: Ejercicios espirituales para laicos** en la capilla de la Casa diocesana a las 19 h. dirigidos por el presbítero Lázaro Blasco Rodríguez.
- ✓ **Martes 7 y 14:** Formación y celebración del movimiento de **Cursillos de cristiandad** en la Casa diocesana desde las 19.30 h.
- ✓ **Miércoles 8: Retiro** para los presbíteros diocesanos en Ágreda a las 12 h.
- ✓ **Domingo 12: Entrada de Mons. Abilio Martínez Varea** en Soria; será en la Concatedral a las 12 h.
- ✓ **Miércoles 15: Retiro** para los presbíteros diocesanos en Santa María de Huerta a las 12 h.

Los buenos amigos



MARIO MUÑOZ

Las preguntas escuetas del Evangelio

“Las preguntas escuetas del Evangelio”: así se titula el libro que presentamos y que recoge las meditaciones que el P. Ermes Ronchi dio en los Ejercicios espirituales al Papa Francisco y a la Curia en la Cuaresma del pasado año. El Santo Padre en la carta de agradecimiento al director de los Ejercicios señala que gracias a estas meditaciones *“una vez más el Espíritu Santo nos ha llevado al «desierto» para modelarnos, allanar las colinas de nuestras resistencias, limar las aristas de nuestras obstinaciones y derribar los muros de nuestras desconfianzas. Así renovados, después de haber experimentado una vez más la infinita misericordia del Padre, podemos volver a salir para servir a los hermanos en la caridad”* (p. 5-6).

El objetivo del autor de este libro es que nos paremos a considerar las preguntas, las preguntas escuetas del Evangelio. Debemos amar las preguntas, apreciarlas: son una revelación. Algunas de las preguntas sobre las que gira la reflexión del autor son: ¿qué buscáis? (Jn 1, 38); ¿por qué teméis? (Mc 4, 40); ¿con qué se



Título: Las preguntas escuetas del Evangelio
Autor: Ermes Ronchi
Editorial: Paulinas
Páginas: 175
Se puede adquirir en la librería diocesana

salará? (Mt 5, 13); y vosotros, ¿quién decidís que soy yo? (Lc 9, 20); y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿ves a esta mujer? (Lc 7, 44); ¿cuántos panes tenéis? (Mc 6, 38); mujer, ¿dónde están? ¿ninguno te ha condenado? (Jn 8, 10); mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? (Jn 20, 15); Simón, hijo de Juan, ¿me amas? (Jn 21, 16); ¿cómo será esto? (Lc 1, 34).

El P. Ronchi parte de estas preguntas que, como Palabra de Dios, entran y trabajan en nosotros como una mano que abre senderos y señala horizontes. Es necesario descubrir que el mismo Jesús es una pregunta. Su vida y su muerte nos interpelan sobre el sentido último de las cosas, nos interrogan sobre aquello que hace la vida feliz. Y la respuesta sigue siendo Él.

En definitiva, quien esté buscando un libro que le ayude en la oración puede encontrar aquí un maravilloso instrumento. Además es muy hermoso pensar que el mismo Papa Francisco se sirvió de estas meditaciones para sus Ejercicios espirituales durante la pasada Cuaresma.

Celebración del 107 aniversario de la UNER

El 4 de marzo se cumplen los 107 años de la fundación, por San Manuel González, Obispo de Palencia, de la Unión Eucarística Reparadora (UNER), cuyos miembros son conocidas como las “Marías de los Sagrarios”. Para preparar esta celebración, la comunidad de Misioneras Eucarísticas de Nazaret (HH. Nazarenas) han organizado una serie de actos que darán comienzo el jueves 2 de marzo.

El jueves 2 una hermana nazarena pronunciará una charla sobre la vida y obra de San Manuel González a las cinco y media de

la tarde; una vez terminada tendrá lugar la celebración de la Santa Misa en la capilla de la casa que la comunidad tiene en Soria (en la plaza Tirso de Molina, 11).

El viernes 3 los actos comenzarán a la misma hora con la exposición del Santísimo; a las seis se rezará Vísperas y, a continuación, tendrá lugar la celebración de la Santa Misa.

El sábado 4 de marzo, desde las once de la mañana, estará expuesto el Santísimo Sacramento y se establecerán turnos de oración y adoración. A las seis de la tarde se rezará la oración de Vísperas, al final de la cual se dará la bendición con el Santísimo y se hará la reserva. El momento central de la jornada tendrá lugar a las siete menos cuarto de la tarde cuando el Administrador diocesano presida la Santa Misa concelebrada.





ÁNGEL HERNÁNDEZ

Rincón diocesano

Acercarnos a Cristo nos acerca al otro

A finales de los años setenta del siglo pasado, el teólogo alemán Jürgen Moltmann, en un congreso sobre la *Teología de la Cruz* celebrado en Roma señaló que *“cuanto más nos acerquemos a Cristo, más nos acercamos unos a otros”*. La idea y la visión que marcó me parecen de una gran profundidad y verdad pero, a la vez, está mostrando una línea teológico-pastoral muy comprometida: acercarnos a Cristo nos acerca y nos relaciona entre nosotros. Es una de las cuestiones que olvidamos en la vivencia de la fe, relacionarnos con los demás, el sentido de comunidad, de familia. Cuando hablamos de la fe deberíamos sentir el gozo de pertenecer a una gran familia, deberíamos estar orgullosos de cuántos hermanos tenemos, de los sólidos fundamentos que nos unen: una fe, un Señor, un Dios que es Padre de todos, un bautismo, etc.; sin embargo, una y otra vez levantamos muros, más serios que los de Donald Trump, que nos alejan existencialmente los unos de los otros y edificamos muros en la espiritualidad, en la teología, en la moral. Damos la impresión a *los de fuera* que la fe es una ideología como si de política estuviéramos hablando.

La fe no sólo son verdades a creer, a celebrar, a vivir o a rezar; la fe también la vivimos y maduramos en las relaciones que ésta crea. Nuestro Dios es uno y único pero no es solitario, nada más lejano: nuestro Dios es comunitario, relacional, no con un amor egoísta que se cierra en sí mismo sino con un amor expansivo que sale de Él y genera vida, la comparte, la da, la regala. En la antigüedad Yahvé se reveló a Moisés como *“el que soy”*: *“Así dirás a los hijos de Israel: «el que soy» me envía a vosotros”* (Ex 3, 14). Ser hijos de un Dios relacional, Trinitario, que ama a todos, que crea y da vida tiene que desafiarnos a vivir la fe no sólo como referencia a unas verdades, a un depósito de la fe, sino como algo dinámico, activo, que nos abre a unas relaciones en las que todo nos habla de Dios y a Dios nos dirigen nuevamente. ¿De qué otra forma podemos entender la Eucaristía, que es fracción del pan? ¿Qué significan Pan partido y Sangre derramada? ¿Qué significa y qué alcance tiene que seamos personas eucarísticas o que tengamos que partir nuestro pan con los que nos rodean?

En algunos momentos tengo la impresión que hacemos esfuerzos titánicos para separar la vida de fe de la vida ordinaria, la fe de la caridad, lo humano de lo divino. Jesucristo, en su Persona divina, unió lo humano y lo divino; su misión no fue y no es la de

separar sino, al contrario, reconciliar, unir, crear relación. Lo revolucionario de Jesús es que desplaza lo sagrado a la vida cotidiana, une ambas realidades. Hace a Dios presente en lo profano y sacraliza la relación con los hombres, especialmente con los más pequeños. Esto todavía sorprende a algunos que sí reconocen el ámbito sagrado de un templo pero no reconocen también lo sagrado de una vida golpeada en un transeúnte, en un preso, en un enfermo, en un refugiado, en un extranjero, en un homosexual. Jesucristo sí veía y descubría el valor sagrado de la vida pequeña y la importancia de las relaciones en lo cotidiano de la vida, de los encuentros personales. El estilo de Jesús no era muy ritual o normativo, siempre salía al paso de la gente de forma natural, con interés por cada uno y sin miedo a afectarse con la vida o los problemas de cada uno, incluso cuando tuvo que enfrentarse a lo establecido: al templo, al sábado, a la vaciedad de una religiosidad de cumplimiento y mandamiento, a los impuros y excluidos de la sociedad.

Jesús traía una Buena Noticia que dar a todos, sin exclusión, y lo hizo de forma sencilla desde el encuentro personal con ricos y pobres, con pecadores, con excluidos y marginados, con romanos y judíos. No excluyó a nadie y siempre que pudo se sentó a la mesa con aquellos que le esperaban y le necesitaban. Alguno de los nuevos métodos pastorales reproducen este estilo de Jesús y provocan encuentros en torno a una mesa, a un alimento, para poder suscitar preguntas vitales que nos muestren el camino, la misión y la finalidad de la vida y de la fe. Es un método muy interesante pues compartir una mesa, un plato es lo más común y sencillo de nuestros hábitos. Es querer hacer presente a Dios en lo cotidiano sin separar la fe de la vida y sin asustarnos de que se pueda hablar de Dios en lo cotidiano, en lo humano.

Lo que nos une a todos profundamente a Cristo no son los ritos, los métodos y visiones pastorales o la espiritualidad sino el seguimiento a Cristo Jesús pues el Evangelio nos marca la pauta y las coordenadas por las que nos tenemos que dirigir; también nos une la Cruz de Cristo, estar bajo ella, pues allí serán salvados los sin Dios, perdonados los enemigos, liberados los prisioneros, enriquecidos los pobres y cobrarán esperanza los infelices. Estoy seguro que estamos avanzando a una distinta y purificada presencia de Iglesia en medio del Pueblo de Dios; una presencia en la que no tengamos que separar tanto los niveles de sagrado y profano, de fe y caridad.

100 años de vida y 75 de ministerio presbiteral



diocesano presidió la Santa Misa en la que concelebraron una treintena de sacerdotes, y a la que asistieron numerosos fieles y familiares del homenajeado. Al final de la celebración, Rodríguez Millán leyó un mensaje de la Nunciatura Apostólica en España en el cual se transmitía la Bendición Apostólica del Papa



La Casa diocesana “Pío XII” (Soria) acogió el sentido homenaje que la Diócesis de Osma-Soria rindió al presbítero Tomás Leal Duque por sus 100 años de vida y 75 de ministerio presbiteral. El Administrador

para D. Tomás. Seguidamente, la Diputación provincial le entregó una placa; también recibió otros obsequios del cabildo de la Catedral (donde sirvió ministerialmente durante medio siglo) y del delegado del clero en nom-

bre de todo el presbiterio diocesano. El director de la Casa diocesana, Felcísimo Martínez Hernández, y Maite Eguiazabal Rodríguez, en nombre de D. Tomás, cerraron el acto con unas emocionantes palabras.

¿“Por todos” o “por muchos”? La consagración en la nueva edición del Misal



La ya cercana introducción en nuestra liturgia eucarística de la fórmula de consagración del cáliz en su nueva versión castellana (“por vosotros y por muchos” en lugar de “por vosotros y por todos los hombres”) está suscitando numerosas reacciones. No es de extrañar pues todo lo que afecta a unas palabras que están tan hondamente marcadas en el corazón del creyente no puede dejarlo indiferente. Pero se perciben a veces algunas tomas de postura que cuestionan la oportunidad, e incluso la legitimidad, de semejante cambio. ¿No se está estrechando con ello el alcance de la salvación traída por Jesucristo? Al decir “por muchos” y no “por todos” ¿no será que hay algunos a quienes esta salvación no les es accesible?

Hemos de explicar primero lo que este cambio no quiere decir. No pretende excluir a nadie de la redención obrada por Cristo; esto, simplemente, iría contra la Revelación atestiguada en otros lugares de la Escritura. Dios, en efecto, “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4). Este designio de salvación universal es el que mediante la entrega de su sangre realiza Cristo, único mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2, 5). Es por ello desacertado entender este cambio en nuestra liturgia en sentido restrictivo como si en lugar de “por muchos” se dijera “por pocos”. No: en el horizonte de la entrega de Jesucristo están todos los hombres. Que son, ciertamente, una gran multitud: “muchos”. Cuando la traducción litúrgica vigente hasta ahora interpretó el latín *pro multis* como “por todos los hombres” estaba ofreciendo una comprensión cierta de lo que late en esos “muchos”.

Pero entonces ¿por qué cambiarlo? Por fidelidad a la palabra de Jesús. Él, en efecto, no dijo “por todos” sino “por muchos”

(Mt 26, 28; Mc 14, 24); tanto el arameo (lengua empleada por Jesús) como el griego (lengua que en los Evangelios nos ha transmitido sus palabras) distingue entre ambos conceptos, de modo que hemos de aceptar lo que Jesús dijo; por ello, la traducción más fiel es la que mejor respeta esa decisión. Así lo ha entendido la liturgia romana en la fórmula latina: “*Pro vobis et pro multis*”.

Pero, además, la nueva traducción castellana nos abre un horizonte para comprender este momento decisivo en la vida del Señor. En efecto, esos “muchos” por los que derrama su sangre nos evocan aquellos “muchos” que el Siervo del Señor justificó mediante la entrega de su vida: “*Mi siervo justificará a muchos porque cargó con los crímenes de ellos*” (Is 53, 11); “*él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores*” (53, 12). La entrega eucarística de Cristo realiza así la misión del Siervo, llenando de contenido, de carne y sangre, esa enigmática figura del Antiguo Testamento. Tal y como afirma Jesús sobre sí mismo en otro denso pasaje evangélico, aludiendo también a este oráculo de Isaías, “*el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos*” (Mc 10, 45). La traducción “por mu-

chos” nos permite captar esta importante alusión bíblica, que de otro modo pasaría inadvertida; así comprendemos que Jesús es el verdadero Siervo del Señor.

Una última observación. Cristo ofrece su vida por todos los hombres, por “el mundo”: así interpreta el Evangelio de Juan las palabras de la Eucaristía (“*Y el pan que Yo daré es mi carne por la vida del mundo*”: Jn 6, 51). Sin embargo, por desgracia no todos lo acogerán: “*Vino a su casa y los suyos no lo recibieron*” (Jn 1, 11). La traducción “por muchos”, que originariamente apunta a la apertura universal de la salvación obrada por Jesucristo, expresa también la trágica posibilidad de que *no todos* los hombres se beneficien efectivamente de ese don. Cuando le preguntaron: “*Señor ¿son pocos los que se salvan?*”, Jesús respondió: “*Esforzaos en entrar por la puerta estrecha pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán*” (Lc 13, 23-24).

La nueva traducción castellana evita una comprensión ilusoria de las palabras que pronunció el Maestro en la Última Cena como si por la ofrenda de amor de Jesucristo estuviéramos ya definitivamente salvados; nos previene así ante la desgraciada eventualidad de que, en mal uso de nuestra libertad, no queramos acoger el regalo de la salvación y de la gracia, excluyéndonos así de esos “muchos” a los que Jesús desea justificar. Es por ello un estímulo saludable a abrirnos al don de la salvación que Él nos trae.

“Por vosotros y por muchos”. La nueva traducción, no sólo legítima sino también oportuna, nos recuerda en fin una exigencia fundamental de nuestro Bautismo: ponernos en camino para que la salvación de Jesucristo y la vida nueva del Evangelio alcance a “muchos”. Resulta así un estímulo para la misión con el gran deseo de colmar aquella “*muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas salvada por Cristo, el Cordero*” (Ap 7, 9).

Luis Sánchez Navarro
Catedrático de Nuevo Testamento
Universidad San Dámaso

